

El hombre que ahora pone la cara por el Caguán
Por: , Lun, 2012-02-20 12:37

*/

Mañana se cumplen diez años desde que se acabó la negociación entre el gobierno de Andrés Pastrana y las Farc en San Vicente del Caguán. Para cerrar ese capítulo del fallido proceso de paz y avanzar en la desestigmación del pueblo, su alcalde Domingo Pérez organizó un evento para el martes.

La Silla Vacía entrevistó a Domingo Pérez para conocer cómo vive el municipio que fue histórico hace 10 años la actual política del gobierno y el conflicto.

El Alcalde



Domingo Emilio Pérez fue elegido Alcalde de San Vicente del Caguán el año pasado por el Polo Democrático Alternativo. Obtuvo 5 mil 900 votos.

Usted no es un político de tradición, estudiaba antes para ser cura. ¿Porqué dejó la religión por la política?

Cuando estaba estudiando para ser cura, entendí que mi compromiso histórico no lo iba a lograr como cura, sino como político. Porque lo

que yo quiero es lograr contribuir con las transformaciones sociales del país. O al menos, con una gran transformación en el municipio de San Vicente. Y para eso, es mucho mejor ser alcalde que cura.

¿Y por qué decidió arrancar con el Polo Democrático?

En 2006, cuando estaba trabajando con el Vicariato Apostólico de San Vicente, empezó la campaña de Carlos Gaviria a la Presidencia del país. A mí sus postulados me impactaron, me impresionó su ética, sus propuestas. Por él caí en las toldas del Polo. Además mi papá ya había sido político. En 2002 fue diputado del Polo Democrático Independiente.

¿Por qué a diferencia del resto del país en San Vicente ganó el Polo ¿Por qué no creció la derecha política en esta zona como en el resto del país?

Esa es una buena pregunta. Pero en realidad, la derecha siempre ha sido la que tiene el poder en San Vicente. Ni siquiera cuando fue zona de despeje, que la guerrilla dominaba, la izquierda logró ganar la Alcaldía. Durante el despeje la alcaldía la ganó el entonces candidato de Ingrid Betancourt, un candidato de derecha, que se llamaba Néstor León Ramírez. Y de ahí para acá, siempre ganó la derecha. Solo hasta este año ganó la izquierda.

Esa victoria es fruto de los niveles de corrupción que había, la gente tocó fondo por el nivel alarmante de las necesidades básicas insatisfechas. El último alcalde fue uno de los más impopulares, sus resultados fueron terribles, me entregó el pueblo en crisis.

Además de esa realidad, también ganamos por un trabajo duro de cuatro años con las comunidades. La gente no votó por la izquierda, la gente votó por una propuesta que ha venido consolidándose. A la gente le gustó nuestro trabajo en una ONG. No se puede decir ahora que San Vicente es de izquierda. Hasta cuando estaban las Farc, era de derecha. Las Farc no se metieron en el proceso local.

¿Cuál era su función en esta ONG?

Nosotros quisimos montar una plataforma de trabajo que se encargara de formar a los campesinos en derechos humanos, en denunciar el derecho de las víctimas en las veredas. En otras palabras, una plataforma que fuera un amplificador de las víctimas en la zona. Pero no sólo recogimos las violaciones de derechos humanos por parte de los actores armados, sino también de las petroleras, que llegaron a San Vicente a partir del 2007.

Usted ganó en todas las mesas de votación en San Vicente, y sus detractores dicen que lo apoyó la guerrilla.

Aquí hay que hablar claro: la oposición política no acepta una derrota como la que ocurrió cuando yo gané el año pasado. Pero la guerrilla no me apoyó. La guerrilla ha existido toda la vida en San Vicente. En 2007 también estaba y ese año me lancé como alcalde y no gané.

Lo que hay es una iniciativa por quitarle mérito a nuestro esfuerzo de cuatro años con las comunidades de San Vicente. Lo hacen sectores que le echan la culpa a la guerrilla por todo: si marchan los campesinos, que fueron las Farc; si los sindicatos hacen un paro, que fueron las Farc; que marchan los estudiantes, las Farc. Siempre dicen que es la guerrilla. Ese es el nivel de estigma. Por eso tenemos como ciudadanos que reividincar nuestro derecho a sacar nuevas propuestas. No tiene uno que irse a la otra orilla ideológica para evitar el estigma.

Además, ¿la derecha en Colombia entonces se fortaleció porque siempre se apoyó en el paramilitarismo? No, no es cierto que cada vez que la derecha gana fue porque la apoyaron los paramilitares. Así mismo, el éxito de nosotros no es fruto de que nos haya apoyado la guerrilla, toca acabar con ese estigma.

Bueno y ¿cuál es su posición frente a la guerrilla?

La guerrilla es un actor del conflicto, que nació por hechos concretos y siguen existiendo porque hay que hacer grandes transformaciones. Con eso, mucha gente está de acuerdo, pero el problema está en el método. No hay que hacerlo con balas. Hay que hacer transformaciones estructurales que son las que han ocasionado el conflicto armado y social en Colombia. Necesitamos que la gente se comprometa a renunciar a las armas. Yo no estoy de acuerdo con la lucha armada, eso contradice mis principios como persona, y como político.

Y cómo político, ¿Qué le ha implicado tener un hermano guerrillero?

Eso como dice el viejo refrán “no todos los dedos de la mano son iguales”. Es una pregunta dura, porque es la pregunta que siempre me hacen. Es un peso grande, pero creo que cada quién responde por sus actos. Pablo Escobar era primo hermano del ex asesor de Uribe. Un hermano del ex Ministro del Interior está condenado por la mafia. Un hermano del General Naranjo fue encarcelado o condenado por vínculos con el narcotráfico. Eso es prueba cómo, ante la ley, los delitos son individuales.

Pero sí genera un peso político grande. Las ‘gamorras’ políticas a nivel regional sí han hecho una conspiración contra mí, personajes públicos o funcionarios de algunas instituciones que intentan empañar mi imagen, o crearle terror a la gente con eso. Así que en campaña decidimos superar eso, y por eso yo salí a los medios a admitir que sí, que mi hermano era guerrillero.

El Caguán



San Vicente se convirtió en el territorio paria de la historia política de Colombia.”- DEP

¿Qué pasó con San Vicente después del fracaso del proceso de paz?

Es duro soportar el estigma de ser de San Vicente, sobre todo para los jóvenes. Ellos no quieren ver ‘San Vicente del Caguán’ en su cédula, o hay muchos que buscan trabajo en otras zonas y por ser de acá se les impide. San Vicente se convirtió en el territorio paria de la historia política de Colombia. San Vicente ahora exige respeto, por su fama, por su buen nombre, quiere recuperar la honra que perdió desde la zona de despeje.

¿Pero cómo marcó el fracaso de las negociaciones con las Farc al pueblo que hay hoy?

El Caguán fue lamentable, porque eramos los dueños de la casa y no sabíamos bien qué hacer para aprovechar ese espacio. Es decir, aprovechar que tantas embajadas, tanta cooperación internacional, nos ayudaran para que hubiera desarrollo. El Caguán, en realidad, fue una oportunidad perdida para nosotros como pueblo. Después fuimos victimizados. Y sobre todo por el ex presidente Andrés Pastrana, cuando acabó las negociaciones.

Yo invito a los medios que hablen con la gente acá, que hagan una investigación etnográfica, para ver cómo vivieron acá la zona del despeje. Uno se encuentra muchas sorpresas, por ejemplo que el nivel de seguridad era mucho mejor y ahora la inseguridad es alarmante. La gente también sintió un auge económico, claro en parte por el dinero ilícito, pero fue el momento que más se hicieron vías terciarias en el municipio. Ahora, que las hayan hecho las guerrillas es otro tema, pero los que circulan por ahí son campesinos. Eso no quiere decir que haya una añoranza del Caguán. Es solo para comparar, ahora San Vicente no tiene embajadas ni ‘auge económico’. Ahora estamos viviendo una victimización, y el Estado no ha hecho lo suficiente para sacarnos de ahí.

¿Porqué fracasó esa negociación?

Yo no estaba en San Vicente en es momento, estaba en Bogotá estudiando. Pero creo que fue un intento interesante, porque nos enseñó mucho en materia de construcción de paz. Pero en esas negociaciones se excluyó al actor principal de la paz, que era el pueblo. En las negociaciones los que hablaban eran solo Pastrana y Marulanda, no el pueblo. Por eso, acá en San Vicente, queremos hacer una iniciativa minúscula. Vamos a decir: esta es la paz. Una paz que le apuesta al mejoramiento de la calidad de vida, a mejorar las condiciones de la gente.

¿Nada ha mejorado desde que acabó el Caguán? ¿Qué éxitos trajo el Plan de Consolidación en la zona? ¿O qué fracasos?

Apenas se acabó la zona de despeje, la nueva estrategia fue el Plan Patriota. Y los medios cerraron ahí sus cámaras frente al drama humanitario que trajo esta iniciativa. Los medios de comunicación, que estuvieron tan pendientes en el despeje, apagaron sus ojos frente al drama de derechos humanos y violaciones al Derecho Internacional Humanitario. Hubo zonas, por ejemplo, como el Bajo Caguán que se desocupó en un 80 por ciento. O un caserío que se llama Peñas Coloradas, de Cartagena del Chairá, quedó desocupado en un cien por ciento. Y ahí, ahora está la Armada Nacional, pero no hay ya ni un alma civil.

No todo es malo. El Estado sí ha venido recuperando presencia institucional. Por ejemplo, ahora garantiza que las instituciones no se vayan a la capital departamental para gobernar porque acá no podían, como los concejos, los alcaldes, los jueces, todos estaban antes en la capital. Ahora hay una garantía para que entren las instituciones y se queden en sus municipios. Pero esos beneficios, tienen unos costos. Ahí también hay que tener en cuenta los costos en materia de derechos humanos, o en materia ambiental.

¿Porqué organizar un acto en memoria al cierre del Caguán? La idea ha generado mucha oposición en otros sectores políticos.

Hay que hacer una claridad, y es que esto no es una fiesta, ni una celebración. Un acto de memoria histórica tiene unas características distintas: busca reivindicar a un pueblo que ha venido sobreviviendo como víctima. Y nadie ha tenido la iniciativa de resolver esa victimización de San Vicente del Caguán.

Lo que yo veo en mis contradictores es que no han logrado redimensionar esta iniciativa, que no han visto cómo nos ampara la nueva Ley de víctimas, que no han visto que tenemos que reconocernos como víctimas para que pare nuestra victimización. Es que, así seas un obispo o un joven, eres visto con el mismo sesgo.

Además de eso, también hay otro elemento clave para hacer este evento y es decir que, aunque ha hecho presencia el Estado, las políticas que se están desarrollando no le ha representado al ciudadano algo fundamental: calidad de vida.

Aunque es el municipio más ganadero de Colombia, San Vicente del Caguán no tiene matadero. Para comer carne, nos toca ir al municipio del Doncello. Y tampoco tenemos una planta de residuos solidos para la basura. Hay que visibilizar esa problemática social. Esa falta de presencia del Estado en lo social, es lo que hoy se ve reflejado en el índice de inseguridad ciudadana. Aunque cuando hablo del Estado, también hablo del estado local, que no puede saquear más los recursos.

La Guerrilla



¿Qué tan fuerte son las Farc hoy en la zona? ¿Y otros grupos armados?

Yo solo podría decirte lo mismo que dijo Moncayo cuando fue liberado por las Farc: “Yo solamente sé que ellos están ahí”.

Ellos siguen ahí, y no hay otros grupos armados. Solo hay dos actores del conflicto, uno estatal, y las Farc. Todavía hacen presencia, y tienen mucho control. Pero también hay mucha presencia de las Fuerzas Militares y yo no me explico cómo sigue pasando eso, que estén ambos.

¿Cree que se equivoca Timochenko cuando plantea retomar la agenda del Caguán como camino para reabrir un nuevo proceso con las Farc?

Cuando Timochenko dijo eso muchos medios me llamaron a preguntarme que opinaba de volver al despeje. Y tergiversaban lo que él dijo, porque él nunca dijo retomar el espacio físico del Caguán sino la agenda del Caguán.

Sobre la propuesta, yo creo que... ¿Sabe cuánto le ha costado en víctimas esta guerra a nuestro ejército colombiano? 6 mil 500 miembros de nuestra Fuerza Pública. Y en 2011, 2.400 soldados. Eso sin contar los civiles. Ese drama humanitario debe obligarnos a nosotros que se piense una ruta diferente a la guerra. Porque este conflicto no es solo armado, es político y es social.

Pero no estoy de acuerdo con la idea de Timochenko, porque Marulanda y Pastrana nos impusieron una agenda de paz. Yo creo que la paz en Colombia debe salir del pueblo, creando unas mesas de trabajo para que el pueblo sea quien imponga una agenda de paz.

¿Y cree que las Farc tendrían algún interés en negociar la paz?

Ahí sí, toca preguntarle a las Farc, ver cuál es su verdadera intención.

Yo solo sé que uno no puede hablar de paz cuando sus hechos están demostrando lo contrario. Eso lo dijo hace muchos años Bernardo Jaramillo, cuando fue candidato de la Unión Patriótica. Y esto puede aplicar hoy para todos los actores del conflicto.

¿Cuál es la actitud de los niños y jóvenes del Caguán frente a la guerrilla?

Acá uno ve trincheras por todos lados cuando viene, toca cambiarle la imagen al municipio porque esto parece un Kosovo. Eso le da un impacto psicológico distinto al niño: que pase por trincheras, por medio de hombres armados, define una conducta en él. Los niños del campo, cuando ven que pasan hombres armados de ambos lados, consideran la posibilidad de incorporarse a la guerra.

Pero también están los niños urbanos de San Vicente, y ahí yo noto que hay un abismo gigante entre ellos y la guerrilla, porque ya están preocupados por otras cosas. Por la globalización, las nuevas tendencias, hacen que los jóvenes se quieran identificar con otros prototipos. Yo dudo que tengan mucha empatía con las Farc, están pensando en otras vainas.

¿Qué cree que sería lo más eficaz para debilitar a la guerrilla en su zona?

Los militares tienen que debilitarlas militarmente, pero para debilitarlas políticamente es con inversión social.

¿Cómo es el comportamiento de la Fuerza Pública frente a la población del Caguán hoy en día?

Recién llegó la Fuerza Pública, todos venían con una consigna: "allá todos son guerrilleros". Llegaron con una actitud muy fuerte contra la población civil. Pero hoy hay que reconocer que ha mejorado de manera considerable el respeto de la Fuerza Pública. Por supuesto, no dejan de pasar abusos.

¿Qué opina de las iniciativas de Santos como la Ley de Víctimas y Restitución de tierras? ¿Cree que esto ayuda a debilitar o a fortalecer a la guerrilla?

No ayuda a la guerrilla. Esta ley no hay que enfocarla, no desde el actor del conflicto, sino desde las víctimas. Yo sí creo que ayuda mucho a reivindicar los derechos de las víctimas. Un gran vicio es que se está pensando como una ley de posconflicto cuando todavía no hay posconflicto. Pero si es un buen esfuerzo.

¿Qué tanto juego puede tener un alcalde del Polo en esta zona para presentar un proyecto de paz?

Yo no estoy exigiendo que se adelante un proyecto de paz en todo el país. Yo lo que estoy diciendo es que tenemos una propuesta acá que no es complicada: decir 'estas son las necesidades básicas de nuestro pueblo'. Y avanzar en la paz, es avanzar en que paren esas

necesidades. Eso se verá materializado en nuestro Plan de Desarrollo.

Espero que los recursos públicos del Sistema General de Participación, del Plan de consolidación, y los de responsabilidad social de las petroleras, se enfoquen en el Plan Nacional de Desarrollo para poder lograr la paz de nuestro pueblo.

¿Cómo espera ser recordado en cuatro años? ¿Cuál es su bandera?

Como el alcalde que más le aportó a San Vicente para vivir en goce efectivo de derechos.

jQuery(function(){ jQuery('iframe').height(jQuery('iframe').contents().find('html').height()); });

URL de origen: <https://archivo.lasillavacia.com/historia/el-hombre-que-ahora-pone-la-cara-por-el-caguan-31438>